

VIEJO ESPECTADOR



Carlos Sentís

Lenin y los impresionistas

Vladimir Ilich Lenin era hijo de un profesor y universitario, él mismo, como es sabido. Un revolucionario culto e interesado no sólo por la revolución. Cuando los bolcheviques se apoderaron de San Petersburgo, dio orden desde lejos a unas brigadas para que acudieran a los domicilios de dos comerciantes importantes en negocios de pieles y también de tejidos, Serguei Shchukin e Ivan Morozov. Ambos eran coleccionistas que se habían enamorado, en sus constantes viajes a París, de los pintores impresionistas que a últimos del siglo XIX irrumpieron en el mundo del arte.

La consigna de Lenin era confiscar los cuadros impresionistas de la colección de los peleteros y acondicionar su instalación en los museos ciudadanos. Así se enriquecieron sobre la base aportada por Catalina la Grande, creadora del Ermitage, que, como su nombre indica, era para ella un lugar de recogimiento y contemplación.

A la francesa se la llama la Gran Revolución. Fue, por cierto, modelo para la rusa y, a pesar de la guillotina y el terror, se defendieron con ella algunas causas nobles. No se incendiaron iglesias ni edificios simbólicos. La revolución rusa tampoco fue iconoclasta. Habría habido menos mortaldad si Lenin no hubiera muerto, al inicio de los años veinte, sucedido por un Stalin que, de entrada, se dedicó a matar a sus camaradas bolcheviques para quedar él sólo en el poder supremo. En comparación con ambas revoluciones, la española, pequeña y parcial, sí fue iconoclasta e incendiaria.

Los cuadros impresionistas rusos contaron como base de la exposición que en torno a 1960 tuvo lugar en un centro cultural de la municipalidad de París. Uno de los propósitos de aquella exposición era vanagloriar el grado cultural del régimen soviético.

Lo que no sospecharon sus organizadores es que, una vez inaugurada la muestra, se presentaron unos alguaciles con el propósito de retener determinados cuadros impresionistas, a reclamación de los here-

deros de quienes en su día los habían comprado, en perfecto orden y condición, como demostraban los recibos que exhibía y acreditaba la galería de arte vendedora. Todo estaba en Francia: la operación, el pago, los jueces y las pinturas. La exposición tuvo que cerrarse más deprisa que corriendo y los cuadros fueron rápidamente embalados y devueltos a Moscú.

Ahora los mismos impresionistas han

acervo cultural del país. No se reconoce ningún derecho a los herederos de los peleteros, quienes, conscientes de ello, sólo reclaman una indemnización que no han obtenido.

Cuando una obra de arte queda catalogada en un museo de los llamados nacionales no se devuelve ni a tiros, tanto si llegó como botín de guerra como si fue adquirida a precio abusivo sobre un país en dificultades. Grecia, por ejemplo, tanteó la posibilidad de repatriar alguna escultura de su época antigua de las que hay en el Museo del Louvre. Dijeron en París que podían estar muy contentos, en Grecia, de que se hayan conservado obras de arte que quizá se hubieran perdido y, además, permitían a una ilimitada cohorte de visitantes admirar el arte griego. Ha habido menos intento de reclamación por parte de Egipto sobre las obras que se llevó Napoleón, después de su famosa expedición. El *retour d'Égypte* influyó en la moda de París, tanto en vestimenta como en mobiliario y decoración. Los franceses no han devuelto el obelisco que preside la plaza de la Concordia y también alegan el prestigio del arte egipcio, que es proclamado en tan singular centro de París. Lo que se dice poco es que el obelisco de París no durará los años que otros similares monumentos que no se han movido de su lugar de origen –Luxor o Karnak–. La sequedad del aire de los vecinos desiertos egipcios ha preservado, a través de los siglos, los jeroglíficos esculpidos sobre la piedra. Por otra parte, sin el gran museo de Berlín poco sabríamos de la importancia del arte de Mesopotamia, que quizás hubiera sido muy dañado en los recientes combates de Iraq. Pero a eso también cabe objetar que durante la Segunda Guerra Mundial, con un Berlín bombardeado, las piedras de Mesopotamia no anduvieron tan seguras.

Las tropas napoleónicas se llevaron, en su retirada de España, un cierto número de obras de arte. Hoy las *lucimos* en París, salvo alguna de ellas, como la *Dama d'Elx*, que hace unos años y como gesto de amistad, fue devuelta y muy bien recibida.●



KRAHN

reaparecido –Monet, Cézanne, Matisse, Van Gogh, Gauguin...– y se hallan expuestos en Londres junto con otras colecciones de los rusos. La prensa ha hablado del éxito de la colección de cuadros impresionistas que ha admirado a los londinenses por su cantidad y calidad. También han aparecido en Londres nietos y bisnietos de los aludidos peleteros rusos que compraron los cuadros. Pero la cosa es ya muy distinta del planteamiento de París.

Los cuadros pertenecen al actual Estado ruso, que se puede desentender de la confiscación leninista, y Putin añade que las pinturas están en los museos nacionales y, por consiguiente, forman parte del

Francesc-Marc Álvaro



Urnas en carnaval

Que las campañas electorales coincidan con el carnaval es lo mismo que montarse en una noria del parque de atracciones tras haber ingerido varias copas. La intersección entre la vieja fiesta que evoca una subversión del orden y el contemporáneo festival democrático de captura del voto ofrece muchas posibilidades. Sin duda este año los estrategias de los partidos han estado muy atentos a esta circunstancia. Ayer mismo, jueves lardero, fecha que marca el comienzo del reinado de Don Carnaval, tuvimos ocasión de ver cómo el espíritu burlesco y satírico que adorna estos días empapó todos los gestos y discursos de los candidatos. Ahí estaba el popular Pizarro, paseándose entre los afectados por las obras del AVE y asegurando con su verbo coreoso que publicará las balanzas fiscales, uno de los mejores chistes que hemos oído últimamente. Ahí estaba, también, la ministra socialista Chacón, que, en una conferencia en Esade, prometió más inversión en infraestructuras en Catalunya, el mismo día que Zapatero concretaba que dedica-

La subasta de promesas falaces de los partidos es un remedo de los grandes carnavales de antaño

rá 5.000 millones de euros a ampliar la red de cercanías de Renfe de Madrid, detalle que sin duda llenará de alegría a los fieles votantes socialistas del Baix Llobregat.

Cuentan los eruditos que uno de los atractivos del carnaval es someterse a la tentación del riesgo que proyectan las mascaradas o grupos de danzantes grotescos que, siguiendo algún tipo de ritual, desfilan entre el público curioso. El espectador asume, complacido, el papel de víctima pasiva de los personajes que ocultan su identidad y que hostigan y se toman todo tipo de libertades con los que no han querido disfrazarse. En campaña electoral, el candidato de turno es como el Moixó Foguer u otros personajes similares que, en varias localidades, se dedican a pasear entre las gentes con el cuerpo cubierto de plumas, el sexo al aire y la cara bien tapada, lanzando gritos y haciendo gestos de provocación tan explícita como naïf. La subasta de promesas primarias y tramposas, falaces a rabiar, con que los partidos tratan de mover al personal no es más que un remedo de los grandes carnavales de antaño. La exageración se convierte en la única verdad. Como esos muñecos saturnales que se representan con unos órganos sexuales de tamaño descomunal, así los candidatos aparecen por los teledispositivos, ofreciendo pisos al mileurista, dos euros más al abuelo, trabajo al parado... Más tarde, ya enterraremos la sardina.

A veces, el carnaval no es sólo electoral. Puede anidar perpetuamente en el alma de algunos tipos. Por ejemplo, el director del Servei Català de Trànsit, Pérez Moya, padre de la ocurrencia de estrechar carriles, conecta muy bien con la arcaica fiesta del asno. También son de agradecer, por cierto, las geniales contribuciones de la Conferencia Episcopal Española a la salud del nuevo carnaval hispánico.●

Joan J. Guinovart

Catalunya triunfa en Europa

Los jóvenes científicos que trabajan en los centros de investigación, universidades y hospitales de Catalunya han obtenido un gran triunfo al conseguir 15 de los 300 proyectos de investigación que va a conceder el Consejo Europeo de Investigación. Hubiera sido uno más de no haber fallecido recientemente el eminente economista Antoni Calvo. En esta primera convocatoria, este programa fomenta la investigación básica de excelencia, en cualquier área del conocimiento, hecha por científicos júnior. La edad media de los beneficiados ronda los 35 años y cada uno recibirá de media más de 1,5 millones de euros.

Así, nuestros investigadores se van a llevar, como mínimo, un 5% de las ayudas

concedidas, una proporción muy superior a la que representa la población de Catalunya en Europa. España ha logrado un total de 24 proyectos, es decir, Catalunya ha logrado más del 60% de los proyectos adjudicados al conjunto del Estado. Un análisis detallado nos indica que, de los 15 proyectos conseguidos, los nuevos centros de investigación con personalidad propia han logrado nueve. Otros cinco van a ejecutarse en universidades catalanas, El restante corresponde al CSIC. Esta institución ha sido la que mayor éxito ha tenido en el resto de España, donde también destaca el CNIO con tres proyectos.

¿A qué se debe este asombroso éxito? Sin duda a las medidas adoptadas en los diez últimos años, que han creado las condiciones para convertir Catalunya en receptora de jóvenes talentos, locales y forasteros. Destaquemos el aumento de fon-

dos para la investigación por la Generalitat, no sólo del departamento responsable de universidades e investigación (ahora DIUE, antes Dursi), sino también del Departamento de Salud, la creación de nuevos centros de investigación con personalidad jurídica propia, generalmente con la participación de las universidades y de los hospitales y la puesta en marcha de programas de captación de investigadores como Icrea. De hecho, nueve de los 15 proyectos están acogidos a este programa. La siembra de estos últimos años empieza a dar sus frutos. Vendrán nuevos triunfos si somos capaces de mantener el esfuerzo y consolidar un sistema aún en construcción. Los cimientos son sólidos, pero el edificio debe elevarse siguiendo los planos correctos y respondiendo a las expectativas que Catalunya ha levantado en Europa.●